
EL MUNDO ES UN BARCO:
UNA METÁFORA
SOBRE LA INTERRELACIÓN
DE LOS SERES HUMANOS

RAMÓN ORTEGA LOZANO

Estamos viviendo tiempos que nos amenazan y nos recuerdan hechos históricos que creíamos superados. Discursos simplistas de odio, nacionalismo, separatismo y racismo vuelven a estar presentes en el pensamiento de muchos ciudadanos. En Europa y Estados Unidos de nuevo han comenzado a cobrar fuerza partidos políticos de extrema derecha, en algunos casos vinculados a ideologías fascistas. ¿Es posible que a través de procesos democráticos podamos volver al pensamiento totalitario? Los últimos acontecimientos nos muestran que estamos lejos de contar con ciudadanos que incorporen ese espíritu científico/cultural que deseamos para que este sistema democrático no nos avoque a una autodestrucción del mismo. Ahora más que nunca es necesaria la colaboración activa de los grupos intelectuales y científicos en la divulgación de discursos que contrarresten aquellos otros de odio y xenofobia. Requerimos discursos que puedan ser aprendidos y asimilados con sencillez por una mayor cantidad de individuos y que incidan sobre el valor de la igualdad, la paz, la solidaridad y la justicia social.

Ante todo, una democracia saludable debe partir del principio de igualdad. Son justamente los momentos de crisis en los que estos discursos radicales proliferan. Configurar una sociedad más igualitaria nos permitirá, entre otras cosas, llevar la reflexión a cada rincón de la sociedad y ayudar a comprender a más gente aspectos de las relaciones humanas que no son tan obvias. Es decir, buscar la forma de contrarrestar lo que se esconde detrás de esos mensajes —que calan hondo en las masas— y que suponen un peligro para nuestra actual democracia a través de ideas discriminatorias y separatistas. Es una realidad que seguimos levantando muros, desamparando al inmigrante o al refugiado, permitiendo la miseria y el hambre en la mayor parte del mundo. Esta desatención pone en peligro los ideales por los que la humanidad ha luchado a lo largo de su historia y amenaza la totalidad del sistema en el que vivimos. La falta de

igualdad y justicia social atenta no sólo contra la democracia, sino contra la sociedad tal y como la conocemos.

Para explicarlo podemos emplear una metáfora en la que el mundo es visto como un gran barco. Este navío está compuesto por una serie de suites de lujo habitadas por unos pocos; luego existen habitaciones cómodas, en las que viven otros tantos; pasamos a pequeños habitáculos que son usados por un número más grande de personas; existe una sección donde sólo hay asientos en los que duerme mucha gente; también hay una colosal masa de individuos ocupando la cubierta y los pasillos del barco, y allá en el fondo, más lejos del cuarto de máquinas, se encuentra una zona demacrada, oscura y que parecería inhabitable, y que sin embargo es donde más gente vive. Ahora imaginemos que se abre un hoyo en esa parte del barco y comienza a entrar agua. Toda esa gente, para evitar ahogarse, intenta llegar a las otras zonas del barco. No es una tarea fácil, pero la alternativa es sucumbir bajo el salobre torrente del mar. Con celeridad, las fuerzas de seguridad del barco intentan por distintos medios detener la oleada de personas que van accediendo a esas otras secciones del barco. Los habitantes de las habitaciones de lujo apenas se preocupan y desconocen la revuelta que pasa en el otro extremo del navío. Los de los habitáculos y los asientos se revuelven un poco por el griterío. Aún así confían en que los guardias los protegerán de aquellos que vienen hacia “su” territorio. Quizá sea así. Es posible que esos pobres que intentan huir de los borbotones de agua que comienzan a anegar el barco no lleguen hasta ese punto. *Lo único cierto es que como no se haga algo por tapar el agujero, todo el barco se va a hundir.* No habrá habitación, por blindada que sea, que no vaya a sucumbir al hundimiento.

Ahora bien, una de las preguntas que aquí se plantea es saber cómo la ciencia puede ayudarnos para salvaguardar nuestra democracia. Pues bien, existen ciertos adelantos científicos que arrojan luz a este respecto a partir de dos rasgos de la naturaleza, del universo. El primero es que en la actualidad consideramos que el universo es homogéneo; desde el polvo de estrella, hasta la mesa que sostiene el ordenador desde el que se escriben estas palabras o, incluso, nosotros (seres vivos); todo se compone de las mismas partículas subatómicas. Hasta donde sabemos todas ellas son idénticas. Su unión forma átomos, estos átomos forman moléculas, de su unión se producen compuestos y así hasta formar sustancias o células, órganos, sistemas objetos o seres vivos. ¿Qué es lo que ocasiona que esas partículas idénticas formen seres tan distintos? Parafraseando a Ernesto Cardenal: pensar que todo es debido al azar requiere de un acto de fe tan grande como el de pensar que todo es obra de un diseño superior. Quizá lo más prudente sea asumir que esta respuesta no atañe a la mente humana.

Por otro lado, se encuentra la teoría que intenta mostrar la interrelación de estos objetos en el universo. Según Edward Lorenz (creador de la teoría del caos) otro rasgo de la naturaleza del universo es que todo está interrelacionado por una concatenación de causas-efectos que lleva a que la alteración más minúscula pueda ocasionar el cambio más significativo. De ahí que el aleteo de una mariposa puede crear un *tsunami* en el otro lado del mundo. Levantarse diez minutos antes o diez minutos después puede cambiar nuestro día, nuestro año o nuestra vida. Todas las variables que nos rodean participan de forma significativa en nuestro desarrollo. Incluso, con una reflexión intensa se puede seguir el rastro hacia atrás de lo que nos ha llevado a este punto en el que nos encontramos. Lo malo, es que ni el ordenador más potente, podría nunca asumir todas las variables para encaminar el rastreo en sentido contrario y predecir lo que se avecina.

Volviendo al tema y relacionándolo con la idea de igualdad. Si la teoría que afirma que el universo es homogéneo y la teoría del caos son ciertas ¿por qué nos empeñamos en marcar constantemente diferencias? Estos dos aspectos de la naturaleza nos invitan a pensar que todo lo que hay en el universo no sólo es idéntico en esencia, sino que, además, todo está mucho más unido de lo que parece. Por eso es que hay que poner especial cuidado en nuestras acciones, para que se encaminen a la protección de todo lo que nos rodea: personas, animales y la naturaleza en general. Y para conseguir esto hay que ser humilde. Hay que saber que incluso la acción más insignificante puede revolucionar nuestro entorno. Cuando no sólo entendamos estas dos teorías, sino que las interioricemos, viviremos más en armonía, protegeremos más nuestro hogar (el universo) y, por ende, cuidaremos mejor de nosotros mismos.

¿Cómo conseguiremos que estas ideas lleguen a más personas? Me temo no tener una respuesta práctica, pero sé que soy parte responsable y activa para conseguirlo. No podemos dejar de actuar frente a la amenaza que se cierne sobre nosotros. La democracia está frente a sus mayores contrincantes: la ignorancia y la desigualdad. Por tanto, la respuesta debe estar ligada invariablemente a la educación y a una mayor equidad social. Habrá que actuar como decía Antonio Gramsci: como pesimistas teóricos, pero como optimistas prácticos. En cualquier caso, no podemos quedarnos quietos frente al peligro que nos acecha.